

SANFERMINES DE 1973. LA VISIÓN PERSONAL DEL ALCALDE

José Javier VIÑES RUEDA

josejavier@vines.e.telefonica.net

Los sanfermines de 1973 fueron mis únicos sanfermines como alcalde, ya que en junio del año siguiente fui cesado, a los veinte meses de ser nombrado, fruto del ambiente social y político complicado en el que vivíamos.

Los días presanfermineros se vivían con inquietud debido a los acontecimientos sociales que se venían produciendo. Quince días antes había surgido una Huelga General, colofón de continuas tensiones obreristas salpicadas en diversas empresas, que había dejado huella en los ánimos de la ciudad. Además, se mantenía la tensión de la suspensión del Riau Riau el año anterior por Javier Rouzaut, alcalde accidental por la enfermedad de Joaquín Sagüés, que al ser bloqueada la Corporación por los mozos y reventadores durante una hora y cuarto en el pocico de san Cernin, decidió retirarse y acudir a las Vísperas religiosas en coches desde la calle Nueva. Ello generó animadversión por parte de mozos y fue aprovechado por agitadores.

Al año siguiente la opinión pública cargaba sobre mis espaldas la decisión de su recuperación. Auxilio Goñi a pocos días de las fiestas lanzó un largo alegato en la prensa, por los acontecimientos del 72, por las injurias a la dignidad de la Corporación que fue insultada en la misma Capilla de san Fermín. Los mozos le tiraron los pañuelos al suelo al grito: "Viva san Fermín, abajo el Ayuntamiento". Yo deseaba reconducir esta situación a lo que no contribuía la actitud de Javier Rouzaut que presionaba para que se suspendiera el Riau Riau,; ni el alegato de Auxilio Goñi contra la mocina reventadora que encrepó el ambiente; ni por supuesto la negativa de los concejales sociales, que eran la mayoría 9 de 17, al abandonar los actos oficiales corporativos por no vestir frac y chistera símbolo del capitalismo, máxime que debíamos pagarlo a nuestras expensas y no percibíamos gratificación alguna por la dedicación a la Ciudad. Yo lo heredé de mi suegro, la chistera del suyo, por lo que venía un poco justo.

Las peñas estaban muy presentes en estas cavilaciones y todos las halagábamos, aun-

que sin convencimiento de su contribución al buen curso de la fiesta. En el Gobierno Civil recibieron una subvención de 45.000 pesetas cada una del Ministerio de Cultura y Turismo por ser "de interés turístico", con discursos de elogio: "Las peñas sois el pulso y la vibración de la Ciudad en Fiestas" les dije yo. Otro acto conciliador fue en el Amaya con la designación por primera vez de presidentas de las Peñas, como testimonio de la incorporación protagonista de la mujer en la calle en igualdad a los mozos.

El BANDO de los sanfermines del alcalde además de las prohibiciones era una llamada al buen comportamiento cívico. No me pareció bastante, y a pocos días del cohete hice una Nota de Alcaldía: "os quiero encarecer el comportamiento de siempre, el auténtico, el esencial de nuestras fiestas, paladines de una reciedumbre que debe ser conocida por todos" y al final, anunciaba lo esperado: "La Corporación estará presente en la comitiva a lo largo de todo el recorrido de nuestra incomparable calle Mayor". Habría Riau Riau.

6

DE JULIO. SE PARA EL TIEMPO

El día 6 de Julio era un día laborable. Comercios, oficinas públicas, despachos particulares, gabinetes profesionales, consultorios médicos todos aceleraban sus tareas antes de que se oyera el cohete anunciador. En los balcones de la segunda Planta lucían solo las banderas de



6 de Julio de 1973. El Alcalde en el balcón principal tras el cohete.

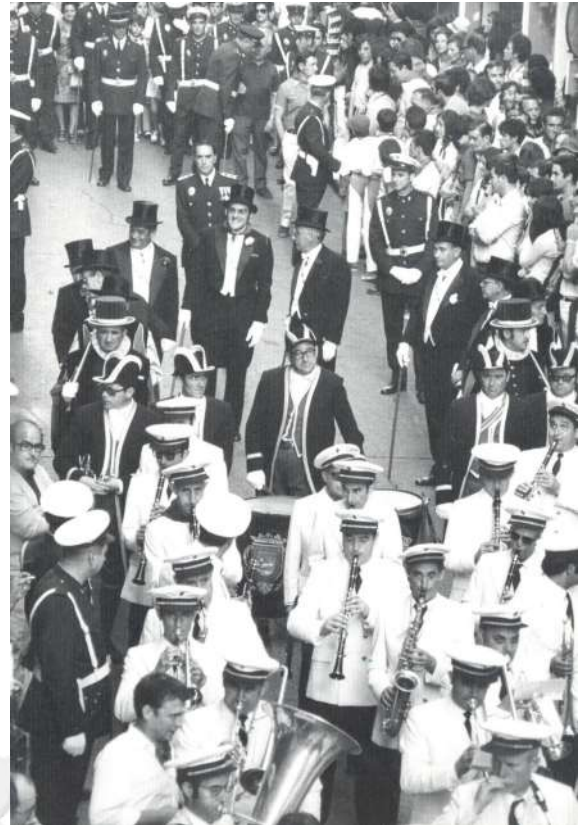
España, y la de Pamplona y en el balcón central el talabarte de la lanzadera del Cohete que sería encendido por Manuel María Huici, el hombre rochapeano más feliz del mundo a quien en derecho y en justicia le correspondía, por ser el presidente del Comisión de Cultura, como lo hiciera desde julio de 1940, Joquintxo Ilundain, su predecesor en el cargo, desde el balcón municipal dando a conocer que ya empezaban la fiestas.

Tras el grito tradicional: "Pamploneses. Viva San Fermín", Huici encendió la mecha y salió volando el cohete anunciador. Estalló el cohete y la plaza explotó en un griterío: "¡Viva!" Alegría, cánticos, abrazos, tragos largos de "champán" casero. En ese momento que sonó el cohete, de manera espontánea, ante tanta alegría me sentí inmerso en la fiesta y me quité la chaqueta, la corbata y me puse el pañuelo al cuello, dejando ver la faja colorada al cinto. La gente lo percibía y corearon. "El alcalde, el alcalde, es co..., como el alcalde no hay ninguno". La prensa dijo: "Don José Javier Viñes se había despojado de la chaqueta de protocolo y en mangas de camisa con el pañuelo y faja de color rojo presidía desde el balcón principal el solemne y formidable principio de los sanfermines".

Siguieron las recepciones: Con las Peñas todo fue camaradería. El presidente de la Única se quitó la faja verde y me la ofreció haciendo intercambio. Luego vino el acto de entrega de la reproducción de la vara de alcalde e insignia de la Ciudad a mi antecesor Joaquín Sagües; luego la Federación Navarra de Pelota presidida por Santi Mendiluce y Martín Sarobe celebrando con ellos que Navarra había ganado el Campeonato de España de pelota; y la imposición de pañuelos oficiales a los asistentes, entre ellos al director General de Ford en Europa y a doña Faustina Martínez celebre churrera de la calle la Mañueta, cuyo pañuelo recibió su nieto Pepe Elizalde. Acabamos todos brindando los buenos augurios con un vino y chorizo de Pamplona, claro. Simultáneamente "las autoridades" inauguraban el Aeropuerto de Noain con el Sr. Ministro.

E L RIAU RIAU

A la cuatro y veinticinco se abrió el portón municipal. La gente expectante lo recibió con aplausos. Comenzó la comitiva con los gigantes e iniciamos la salida previo toque de timbales. La Pamplonesa se echó a andar y detrás la escuálida corporación de enchisterados. El alcalde acompañado de los tenientes de



Riau Riau de 1973. La Corporación con el Alcalde, cinco concejales y el Secretario.

alcalde Julio Moran, Sabino Salanueva Manuel María Huici, Auxilio Goñi y el concejal Jesús Ezquieta, más el secretario de la Corporación Fernando Ozcoidi: Cinco concejales de diez y siete. Mérito especial de Auxilio Goñi que había plantado cara a los desmanes, pero allí estaba. Los concejales llamados "sociales": Muez, Zufía, Velasco, Echaniz, Eguíluz, Sáez, Caballero López Cristobal, ausentes, Ávalos no tenía traje de gala, y de los enchisterados posibles ni Ibañez, Ezponda; ni por supuesto Rouzaut disgustado porque hubiera recuperado el Riau Riau; y La Pamplonesa con su interminable vals de Astrain. Hasta el pocico de san Cernin tardamos tres cuartos de hora. Parecía buen ritmo, pero allí tuvimos un parón. Se había acumulado gente y gente que entraban por las callejas que bailaban y saltaban al grito de ¡Riau Riau!" y quedamos parados. Yo acompasaba con el pie y con la mano enguantada el ritmo requerido de la música. San Cernin era el punto último de una posible escapatoria por las calles que lo abordaban: Nueva, Jarauta, Campana, y Asoleaba, después quedaríamos encerrados. Pero en ese instante en el mismo "pocico" nos abordaron desde el público Tomas Caballero, Joaquín Sáez, Javier Yaben, con una cuadrilla que vinieron a saludarnos con una bota de vino y bocadillo para celebrar juntos la fiesta. Me dio la espina

Firmas en fiestas

que todo iba a ir bien; que no había en el ambiente jaleo ni boicot. Al llegar a la calle Eslava ya vi que la prueba estaba superada: los jóvenes cansados, ya no había refuerzos nuevos y comenzamos a andar a mejor ritmo hasta que llegamos a san Lorenzo a la siete y veinticinco: tres horas menos cinco. "El público aplaudió a lo largo de todo el recorrido a los ediles que aguantaban la lenta marcha a "Vísperas". Todos nos esperaban: párroco, sacerdotes, Corte de san Fermín, y Aurelio Sagaseta maestro de música de la Catedral con música y voces selectas cantando Vísperas solemnes de autores navarros. "El Riau Riau volvió por sus fueros"; "ha transcurrido dentro del bullicio la alegría y el jolgorio de las mejores épocas"; "la riada humana transcurrió con corrección y respeto, con alegría desbordante". Poco a poco se fue deteriorando y en 1992 el alcalde Alfredo Jaime lo suspendió definitivamente.

E L DÍA GRANDE: ¡7 DE JULIO SAN FERMÍN!

A las seis y media de la mañana, ya que el encierro era a las siete, iniciaba "el despeje" de los 825 metros del recorrido vigilando el estado de las puertas de las viviendas, ventanas y balcones, ya casi repletos, el estado del tablado, los cierres, los accesos al recorrido, la situación del piso: seco, mojado, resbaladizo, las posiciones de los

cepción era muy poco frecuente; los más, con nerviosismo con el imprescindible periódico enrollado, costumbre obligada, mito de alivio en el riesgo. Algunos rezando en la intimidad. El callejón controlado y despejado, los guardias en su sitio y el último control la enfermería. Todo a punto. Al poco tiempo sonaban los dos cohetes desde el corralillo de santo Domingo anunciado que los toros estaban ya en la carrera. La prensa lo contaba: "Ovaciones para un alcalde": "Cuando el joven alcalde de Pamplona, realizó el recorrido del encierro acompañado por el jefe de la Policía Municipal, en mangas de camisa y con pañuelo rojo fue ovacionado largamente desde los balcones. Un detalle simpático...y noticiable porque <casi> es noticia una ovación a un alcalde".

Para las diez de la mañana estaba preparada la Corporación en Cuerpo de Ciudad de gran gala en el zaguán de la Casa Consistorial. A petición mía, del día anterior, accedieron a incorporarse a la comitiva Javier Rouzaut, ya reconciliado, y en traje de calle y corbata los concejales sociales Joaquín Sáez, Miguel Echaniz y Leopoldo Ábalos. Recogimos en la Catedral al Arzobispo, al Deán y Cabildo cardenalicio con sus ropajes talaros negros con esclavina de terciopelo granate y bonete con pompón del mismo color, y juntos, nos dirigimos precedidos por los gigantes danzaris, chisturalis, timbaleros y cerrando el cortejo la guardia municipal de gran gala, con cascos y plumeros verdes y botas de montar con espuelas, aunque nunca tuvieron caballo; y detrás La Pamplonesa hasta San Lorenzo. Allí recogimos al Cabildo parroquial para iniciar la salida del Santo precedido de La Corte de san Fermín, y acompañado de las cruces parroquiales, y las enseñas y junteros de los gremios y cofradías tradicionales, a la vez que volteaban las campanas con estruendo y se le saludaba con salvas de artillería. Recorrimos las calles con el Santo, con escaso público familiar; y después, la ceremonia solemne oficiada por el Arzobispo.

Acabada la ceremonia religiosa otra vez de vuelta, hasta el mismo atrio del Catedral para despedir al Arzobispo y Cabildo con una explosión de música, de bandeó de campanas de la Catedral con toda la campanería y de contrapunto la Campana María, la gorda, la Mayor, las gaitas y chistus y el vuelo de las sayas de los gigantes girando y girando en el Atrio Catedralicio, en un momento difícil de olvidar por su espectacular belleza. Uno de los momentos más bellos, que, en años posteriores, comenzó a llamarse "el momentico",



San Fermín 1973. Recepción a la Peña Sueca. El Sr. Viñes con Vicente Galbete, Archivero Municipal y el Concejal de Fomento Manuel María Huici

puestos de socorro, cruzándome con los mozos apostados preparándose para correr: unos adormilados, cansados, desgastados; otros de refresco recién levantados y mudados; algunos, los menos, con el atuendo completo de pamplonica que sin ser una ex-



Inauguración Avda. Bayona. E. Grenet, alcalde Bayona — J. Ruiz Gordo, Gobernador — J. J. Viñes, alcalde Pamplona.

como impresión concentrada de emociones populares y religiosas compartidas. Mañana grande solemne que acabó con una comida, a la que no faltó ningún corporativo, servida por "Las Pocholas" en el comedor de la Casa Consistorial para salir luego para la Plaza de Toros donde el clarín sonaría a las cinco y media.

Pamplona tiene la única Plaza de Toros en las que las corridas de los sanfermines las presiden los corporativos en traje de gala. La primera corrida corresponde al alcalde y de este modo saludaba chistera en mano al salir al balcón del Presidencia, puntualmente las cinco y media. Las charangas de las peñas animando el cotarro pero a su tiempo, o sea, entre toro y toro, permaneciendo durante las faenas con los trastos (trombones y bombos) en descanso. Toda la plaza coreaba sus músicas y estribillo oportunos y se esperaba cada año una gracieta.

DÍA DE BAYONA. NOS ACOMPAÑA SU ALCALDE

El Día ocho, domingo, fue el día más importante desde el punto de vista político con la inauguración de la Avda. de Bayona y la Plaza de Juan XXIII. Aquella apertura, encuadrada en el Día de Bayona haciendo realidad el Jume-lage con la presencia del alcalde bayones

Enry Grenet, tomaba una nueva dimensión. Grenet antiguo miembro destacado de la resistencia francesa frente a los alemanes y luego alcalde perpetuo de Bayona había firmado el protocolo del Jume-lage en 1960 con Miguel Javier Urmeneta en Pamplona, pero había asegurado que nunca volvería a pisar España mientras viviera Franco, y ambos ayuntamientos no promovieron actividades. Sin embargo, entendió Grenet que Pamplona en 1973 llevaba

unos cauces de práctica democrática real, aún en el franquismo, y decidió cambiar de opinión y venir a visitarnos y apoyar al Ayuntamiento con motivo del Día de Bayona y la inauguración de la Avenida.

Fue todo un éxito. Iniciamos por cortar las cintas con los colores de Francia y España sonaron los himnos de ambos países. Desfilaban los cabezudos kilikis y gigantes con gaitas chistu y tamboril seguidos de las majorettes de Chiquilandia de Tafalla, la banda de cornetas y tambores de la Peña San Juan seguidos de los Pomphosos de Bayona, para finalizar con los danzaris. Al fin del desfile hice llamar al Director de La Pamplonesa y le pedí si sabían tocar el himno de Navarra. Se quedó dubitativo; fuera de programa sin ensayar, una improvisación. Me dijo que alguno se lo sabía y



El Alcalde en el Burladero acompañado de: "El Chico de Olite", Antonio Navalón, crítico taurino y Carlos Garaicoechea.

Firmas en fiestas

cumplieron; y de este modo fue escuchado por el público creo que por primera vez en tantos años. La prensa de Bayona, "L'Echo du Sud Ouest del día 16 de julio, daba relieve al acto: "A Pampelune. Le Dr. Grenett a inauguré l'avenue de Bayonne" «La collaboration doit être poursuivie, approfondie, -souhaite le Dr. Grenet-, tout le monde peut y gagner, les pamplonnaises, et nous...davantage».

"Trece años después de su llegada a la firma del hermanamiento, el doctor Enry Grenet volvía a Pamplona para el acto de inauguración. Sin embargo, al año siguiente la delegación laborista se negó a regresar a los sanfermines en señal de protesta ante la falta de democracia del régimen franquista". (DN, 9 de mayo de 2010). Yo ya no estaba. Me habían cesado un mes antes.

A FIESTA SIGUE PARA CADA UNO

Superado este fin de semana intenso ya nos quedábamos "los de casa" para vivir los sanfermines a nuestras anchas sin compromisos. Salidas mañaneras con la mujer y los hijos a los kilikis y gigantes, aperitivo, apartado de los toros,

corrida de la feria en la localidad habitual del abono, tertulia taurina entre amigos, encierillo, cenas de amigos y verbenas nocturnas en los clubs de la ciudad. Este es el plan sanferminero, ir siguiendo el acontecer del toro y compartir con los hijos en la calle por la mañana la fiesta de la chiquillería.

También hubo tiempo para escapada nocturna con mi mujer a la verbena de la piscina Larraina donde para pasar desapercibido me quité las gafas ingenuamente, lo que no logré y fuimos abordados por el fotógrafo y por tantos mozos y mozas que venían a saludarnos con cordialidad y camaradería. En aquel tiempo la calle nocturna quedaba para los forasteros y los sin techo, pero la gran mayoría pamplonesa, chicos chicas, jóvenes, novios (era el único tipo de pareja que se conocía), y casados la pasábamos en los clubs deportivos y sociales. La noche la pasábamos en sociedad, amenizada por las mejores orquestinas nacionales o extranjeras de postín. Ninguna tensión en las calles, total libertad, respeto entre todos, camaradería, confraternidad de todas clases; los delitos y faltas eran de carteristas y afanadores, delitos menores vigilados por la policía municipal. Ni temores ni escoltas.

A DESPEDIDA: 14 DE JULIO.

A las diez treinta de la mañana, acudimos en "mini" Corporación a la función religiosa de la Octava del Santo, en Cuerpo de Ciudad, a su Capilla compartida con los miembros de la Corte de San Fermín, para regresar tranquilamente acompañados esta vez de un público "de toda la vida" al son de la marcha "El asombro de Damasco". Salimos al balcón principal, Julio Morán, Sabino Salanueva y Auxilio Goñi, el secretario Fernando Ozcoidi el jefe de la Policía Municipal, Ignacio Moreno y Javier Sanz el Conserje, para recibir el homenaje de despedida de los Gigantes y danzaris. Nos retiramos al Salón principal descargados del peso que habíamos mantenido ocho días. Con ese alivio, en el momento que dejaba la vara en la consola del salón principal para quitarme los guantes blancos, se me acerca el secretario Fernando Ozcoidi: "alcalde tengo que decirte una cosa". "Tú dirás". "He decidido presentar mi jubilación anticipada". "Pero Fernando ahora que ya vamos bien". "Sí, mañana la presento; es de-



El Alcalde de "incognito", con su mujer, en la Verbena de Larraina.

masiada tensión para mí este Ayuntamiento". Menuda bomba me explotaba encima.

Hube de presidir también la corrida del catorce por falta de chisteras, la corrida que cerraba la Feria con los Miuras: ocho corridas y solo siete chisteras disponibles. Marchaba a la corrida con normalidad hasta que una gran faena de Antonio José Galán al 3º la premié con dos orejas y la plaza entera insistía más y más en que le diera el rabo. Santiago Iturria mi asesor me decía: "aguanta a guanta". Nunca se conoció bronca tan fenomenal a la Presidencia. Sonora, agresiva, descomunal, total. Al comenzar el sexto comenzó a llover marcando gotas en el ruedo; Galán hacía gestos hacia la Presencia de no seguir. Llamé a José Fuentes director de Lidia al palco presidencial y le pregunté su opinión de cómo estaba el piso del ruedo, si se podía torear. Me dijo que sí, sin problemas y di orden de sacar el toro. Poco a poco la lluvia arreciaba, la arenilla era ya barrillo y pronto encharcada, y en el tercio de banderillas un banderillero cayó ante la cara del toro, pero fue acogido por el capotillo de san Fermín; susto contenido, tuve miedo por lo que venía bajo mi responsabilidad. Con la muleta Galán salió enrabiado se desprendió de las zapatillas, y se ciñó con el miura en un juego mitológico, toro y torero se compenetraron; arreciaba la tormenta, comenzaron los rayos

y los truenos bajo una cortina de agua; Galán continuaba su danza fantástica, irreal, espectacular, acompañada de la música tremenda de los truenos, iluminada por los rayos. Toro y torero se envalentonaban bajo el estruendo del cielo encendido. Al fin cuadró al toro, tiro la muleta a un lado a la arena, y a cuerpo descubierto solo con la espada montada, sobrevoló sobre la cornamenta en una voltereta sobre el morrillo del toro, clavándola en las agujas, hasta la empuñadura. Cayeron al suelo los dos. El toro fulminado y el torero saltando de gozo a las espaldas del toro. Saque tres pañuelos blancos simultáneamente: ¡dos orejas y rabo! Los críticos taurinos y los taurinos críticos, sentenciaron al unísono la justicia de aquel rabo: "Para mí el señor. Viñes estuvo bien al negar el rabo a Galán en su primero, y muy bien en concederlo en el último de la tarde. El nombre de nuestra feria merece esa seriedad" ■

Resumen extraído de:

José Javier Viñes. Mis recuerdos. Relato III. Mi participación en la vida municipal, San Fermín 1973, (pgs. 131-153). Diciembre 2019. Archivo Municipal de Pamplona.

*Carta Postal del 14 de Julio de 1973.
Despedida de los Gigantes.*

